COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS,

ORIGINALES Y TRADUCIDAS.

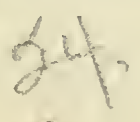
DELIRIUM TREMENS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.

Precio 4 reales.

MADRID.

LIBRERIA DE CUESTA, CALLE MAYOR.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID: *librería de Cuesta, calle Mayor, núm.* 2.

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.	*Murcia.*	Mateos.
Alcoy.	V. de Martí é hijos	*Motril.*	Ballesteros.
Algeciras.	Almenara.	*Manzanares.*	Acevedo.
Alicante.	Ibarra.	*Mondoñedo.*	Delgado.
Almería.	Alvarez.	*Orense.*	Robles.
Aranjuez.	Sainz.	*Oviedo.*	Palacio.
Avila.	Rico.	*Osuna.*	Montero.
Badajoz.	Orduña.	*Palencia.*	Gutierrez é hi
Barcelona.	Viuda de Mayol.	*Palma.*	Gelabert.
Bilbao.	Astuy.	*Pamplona.*	Barrena.
Búrgos.	Hervias.	*Palma del Rio.*	Gamero.
Cáceres.	Valiente.	*Pontevedra.*	Cubeiro.
Cádiz.	V. de Moraleda.	*Puerto de Santa María.*	Valderrama.
Castrourdiales.	García de la Puente.	*Puerto-Rico.*	Marquez.
Córdoba.	Lozano.	*Reus.*	Prins.
Cuenca.	Mariana.	*Ronda.*	Gutierrez.
Castellon.	Lara.	*Sanlúcar.*	Esper.
Ciudad-Real.	Arellano.	*S. Fernando.*	Meneses.
Coruña.	García Alvarez.	*Sta. Cruz de Tenerife.*	Ramirez.
Cartagena.	Muñoz García.	*Santander.*	Laparte.
Chiclana.	Sanchez.	*Santiago.*	Sanchez y R
Ecija.	García.	*Soria.*	Rioja.
Figueras.	Conte Lacoste.	*Segovia.*	Alonso.
Gerona.	Dorca.	*S. Sebastian.*	Garralda.
Gijon.	Ezcurdia.	*Sevilla.*	Alvarez y C
Granada.	Zamora.	*Salamanca.*	Huebra.
Guadalajara.	Oñana.	*Segorbe.*	Clavel.
Habana.	Charlain y Fernz.	*Tarragona.*	Aymat.
Hara.	Quintana.	*Toro.*	Tejedor.
Huelva.	Osorno.	*Toledo.*	Hernandez.
Huesca.	Guillen.	*Teruel.*	Castillo.
Jaen.	Hidalgo.	*Tuy.*	Martz. de la
Jerez.	Bueno.	*Talavera.*	Castro.
Leon.	Viuda de Miñon.	*Valencia.*	M. Garin.
Lérida.	Rixact.	*Valladolid.*	Hernaiz.
Lugo.	Pujol y Masia.	*Vitoria.*	Galindo.
Lorca.	Delgado.	*Villanueva y Geltrú.*	Pers y Ric
Logroño.	Verdejo.	*Zamora.*	Calamita.
Loja.	Cano.	*Zaragoza.*	Pintor.
Málaga.	Casilari.		
Mataró	Abadal.		

DELIRIUM TREMENS,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA.

IMITACION DEL FRANCES

POR

Don Ramon de Valladares y Saavedra.

Representada con estraordinario aplauso en el Teatro de Variedades el 6 de Abril de 1856.



MADRID.

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS,

CALLE DEL TURCO, NÚMERO 11.

1856.

PERSONAS.	ACTORES.
—	—
DON ANTONIO, *propietario.*	Sr. Pardiñas.
LUIS, *hijo suyo.*	Sr. Beas.
DON VICENTE, *médico.*	Sr. Hernandez.
DON BONIFACIO, *dependiente de D. Antonio.*	Sr. Cória.
DOÑA LAUREANA, *ama de llaves de D. Antonio.*	Sra. Lopez.
MARÍA, *jóven huérfana.*	Srita. Bagá.

La escena pasa en Madrid, en la casa de D. Antonio.

Acto unico.

Un salon.—Puerta al fondo y laterales.—Un secreter á la izquierda del público.—Una chimenea á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LAUREANA. D. BONIFACIO.

(*Doña Laureana sale de su cuarto, que está á la izquierda, trayendo una taza en un plato. D. Bonifacio entra por el fondo: su traje es pobre y trae papeles en la mano y un saquillo de dinero debajo del brazo.*)

BON. (*Muy cansado.*) Uf!... Vengo molido!--Buenos dias, doña Laureana.
LAUR. Buenos dias, D. Bonifacio.
BON. Ha preguntado por mí el Sr. D. Antonio?
LAUR. Todavía no: vengo de darle su taza de tila y su desayuno.
BON. (*Sentándose y dejando el saco en el suelo á su lado.*) Esa sí que es buena vida, y no la mia...
LAUR. Está usted cansado?
BON. Ya lo creo! Hoy cumplen los arriendos de los cuartos, y vengo de visitar las cuatro casas; y como una está en la calle de Toledo, otra en la calle Ancha de San Bernardo, otra en la Cuesta de la Vega y la cuarta en la calle de las Huertas...
LAUR. En efecto que no sé cómo tiene usted cuerpo...
BON. Y lo peor de todo, que como soy responsable... Pero una vez que el Sr. D. Antonio está restablecido, voy á darle las cuentas y á quitarme pesos de encima...

Laur. Hace usted muy bien: el amo está ahora lo mas insufrible!... Antes no queria que á su lado estuviese nadie enfermo, pero desde el dia en que, efecto de una caida, tuvo que guardar cama, válgame Dios y qué hombre!... Parece una gallina!...

Bon. Y es por eso por lo que el médico continúa sus visitas?

Laur. Vaya! Uno de los mejores médicos de Madrid!... Sin él se creeria el amo perdido. El buen doctor lo maneja á su capricho, y quieran Dios y su Madre que no pierda el ascendiente, porque le he confiado todo lo que pasa aquí, á fin de intentar la reconciliacion del Sr. D. Antonio con su hijo D. Luis... un muchacho, que sin agraviar lo presente, ha venido de muestra al mundo.

Bon. No dejó D. Luis hace cuatro años esta casa?

Laur. Sí señor; y hoy debe volver... (*Se oye ruido en la puerta derecha.*) Calla! Quién ha entrado por mi cuarto? (*Va á abrir.*) La señorita María!

ESCENA II.

Los mismos. Maria, *vestida con sencillez.*

Laur. Pero cómo, hija mia?...

Bon. (*Ap.*) Una jóven! Y qué guapa es!

Maria. (*Sin ver á D. Bonifacio.*) Sepa usted que he dejado mi cuarto...

Laur. (*Mostrándole á D. Bonifacio.*) Chist!

Bon. (*Ap.*) Vendrá de doncella? (*Alto.*) Señorita... (*Saludándola.*) Bonifacio Cachaza, bachiller en leyes, y administrador-apoderado de D. Antonio de la Coscoja... (*Un campanillazo fuera.*)

Laur. D. Antonio le llama á usted.

Bon. (*Cogiendo su saco.*) Diablo!... (*Nuevo campanillazo.*) Dispense usted, señorita... Corro y vuelvo!... Allá voy, D. Antonio, allá voy! (*Sale precipitadamente por la izquierda.*)

ESCENA III.

Doña Laureana. Maria.

Maria. Qué miedo inspira el Sr. D. Antonio? Y yo que me atrevo á venir aquí para vivir...

Laur. Y vivir conmigo, no es verdad?
Maria. El facultativo D. Vicente me lo ha aconsejado...
Laur. El médico del amo?
Maria. El fué quien asistió á mi pobre madre en su última enfermedad, cuando vinimos de Andalucía el año pasado. y desde entonces me cuida y me vigila... al paso que mi tio no quiso nunca vernos ni á mi madre ni á mí, porque mi padre se habia casado contra su voluntad.
Laur. Rechazar á su sobrina sin conocerla!...
Maria. Felizmente cuando me ví sola en el mundo no perdí el valor: mi esmerada educacion me era ya inútil, y cojí la aguja para bordar á algunas de las visitas del señor D. Vicente; pero... pero un dia, el buen doctor creyó ver en mi aislamiento algun peligro...
Laur. Ya lo veo! Hay jóvenes tan osados...
Maria. Oh! Este era muy honrado...
Laur. ¿Quién?
Maria. Un artista que encontré muchas veces, y que una noche en que me retiré tarde de la tienda me defendió de un atrevido... Pero el doctor supo que un jóven desconocido me habia escrito una carta, y me dijo que no podia permanecer mas tiempo sola, y que debia buscar un asilo al lado de usted.
Laur. Bien dicho y mejor hecho!..

ESCENA IV.

Las mismas. D. Vicente.

Vic. Muy bien, Maria: me gusta mucho que se sigan mis instrucciones. Y D. Antonio? Está todavía en su guarida?
Laur. Está encerrado con D. Bonifacio.
Vic. Sabe usted ya, doña Laureana, que esta jóven viene á vivir aquí?
Laur. Si señor...
Vic. A instancias mias D. Antonio ha consentido en darle á usted una ayudanta. Por el pronto debe ignorar que Maria es sobrina suya, y por esto he ideado hacerla pasar por sobrina de usted.--Por supuesto, Maria, que habrá usted roto aquella carta?...
Maria. Si señor, la rompí.
Vic. Sin leerla?

MARIA. No señor... despues.
VIC. Y cómo firmaba?
MARIA. Firmaba,—Luis solamente.
VIC. Luis!

ESCENA V.

LOS MISMOS. LUIS.

LUIS. *(Entrando por el fondo.)* Sí, Luis firmaba!...
MARIA. El es!
LUIS. Pero qué hace usted aquí, señorita?
LAUR. Con que el jóven era el hijo de D. Antonio?
MARIA. Su hijo!...
VIC. (*Ap.*) Y yo que queria separarlos!...
LUIS. Perdone usted, señorita, si he ocultado el apellido de mi padre; pero su severidad es tan conocida, que temia asustarla á usted; no obstante, hoy, gracias al buen doctor, consiente en verme... Pero á qué debo la satisfaccion de encontrarla á usted en su casa?
VIC. Nada mas sencillo; esta señora está aquí en familia: es sobrina de doña Laureana.
LUIS. Qué dice usted?
VIC. (*Ap.*) Esto resfriará su ardor.
LUIS. En este caso todos mis esfuerzos deben dirigirse á que su tia se interese por mí á fin de que nada se oponga á la realizacion de mis honrados deseos.
MARIA. (*Bajo al doctor.*) Lo oye usted!
VIC. Luis, eres un buen muchacho!...
LUIS. Y puedo contar con usted?
VIC. Ya veremos...
ANT. (*Dentro.*) Doña Laureana? (*Todos se echan á temblar.*)
LAUR. El señor llama!
VIC. Por qué tiemblan ustedes?—Luis, vete, que despues volverás... Voy á anunciarle tu visita... Usted, Maria, entre un momento en el cuarto de doña Laureana... digo de su tia...
LUIS. En usted deposito mi confianza. *(Sale por el fondo.)*
MARIA. No nos olvide usted. (*Sale por la derecha con doña Laureana.*)
VIC. Bien! bien! Andad!

ESCENA VI.

D. Antonio. D. Vicente.

Ant. *(Entrando.)* Doña Laureana?... doña Laureana?.. Nunca la encuentro cuando la necesito! nunca!... Esto es no estar servido!...—Ah! Está usted ahí, D. Vicente?... Siéntese usted... Hágame usted el favor de sentarse... Mire usted cómo abandonan á un pobre hombre... don Bonifacio ha ido á ver á mis inquilinos perezosos, y estaba en mi alcoba solo, sin criados!... A mí me quieren enterrar!...

Vic. Vamos! vamos!... el mal no es tan grande, ahora que está usted curado.

Ant. El cielo le oiga á usted, mi querido doctor; pero cuando falta el cuidado, cuando se necesitan calma y alegría para facilitar la digestion!... Así es como se cojen las gastritis!

Vic. Bá! Usted no se halla en ese caso!... Voy á decirle á usted el objeto que me trae...

Ant. Espere usted un poco... (*Va á cerrar una puerta.*) Esta doña Laureana le deja á uno las corrientes de aire... Así es como se cojen las pleuresías!

Vic. Ha acabado usted?

Ant. (*Sentándose á la derecha de D. Vicente, que permanece de pie.*) Usted dispense, amigo mio... Ya le escucho.

Vic. Ayer recomendé á usted una sobrina de doña Laureana, y usted me ofreció...

Ant. Puedo, por ventura, negarle á usted nada? A usted, un hombre de tanto talento... el único médico que conoce mi temperamento... porque usted es quien me ha curado...

Vic. Bien, bien!—Ahora la verá usted; es una jóven muy interesante...

Ant. Está usted bien seguro...

Vic. De que es interesante?

Ant. No: de que yo estoy curado?

Vic. Lo duda usted?...

Ant. Como se dice eso algunas veces á los enfermos para tranquilizarlos...

Vic. Doy á usted mi palabra de médico...

Ant. En tal caso debemos redoblar las precauciones; porque una recaida...

Vic. Amigo mio, ese no es mi régimen: en vez de vivir solo como un huron, es necesario que disfrute usted de sus bienes y que los demas disfruten de ellos: rodéese usted de buenos amigos...

Ant. Sí, buenos amigos, en este siglo!... Ya! ya! Amigos que vendrán á comerme un codo y á pedirme prestado dinero....

Vic. A falta de amigos tiene usted parientes...

Ant. Eso no es verdad!—Mi hermanastro Remigio, murió en Huelva...

Vic. Pero dejó una hija...

Ant. Que no reconoceré nunca por sobrina.

Vic. Por qué?

Ant. Vamos... mudaremos de conversacion, si le parece á usted.

Vic. Hola! Ahora que no necesita usted mis prescripciones se enfada conmigo?

Ant. Me viene usted á hablar de una chicuela!...

Vic. Le hablo á usted de la hija de su hermano.

Ant. Pues precisamente!... Ya sabe usted que mi sistema nervioso es muy irritable y su presencia solamente me encolerizaria... y yo me conozco perfectamente! la ira en mi seria la señal cierta de una recaida!

Vic. Vaya, D. Antonio... Usted se dejaria enternecer...

Ant. Enternecerme? Misericordia divina! Olvida usted que la sensibilidad es mi enemigo mortal, y que mi constitucion no la resistiria? Por eso toda mi vida me he privado de ella.

Vic. Siempre tiene usted razones de higiene para todos sus ódios... Pero, y su hijo de usted? Es tambien por sensibilidad por lo que le ha puesto usted en la calle?

Ant. No señor!... Ese es un ingrato!

Vic. Usted chochea!

Ant. Sí señor, un ingrato! Porque al fin y al cabo por él solamente he juntado algunos reales, y me he condenado á esta deplorable condicion de propietario!... Y cómo ha reconocido mis bondades? En vez de consultar mis gustos, así que ha llegado el momento de escoger estado, el señorito tuvo por conveniente hacerse artista... artista! justamente el oficio que menos comprendo!

Vic. Pero tiene talento, y porvenir, y es un escelente jóven...
Ant. No digo que no... Creo que ha enviado á saber de mí todos los dias.
Vic. Y hoy todo lo que exije de usted es una acogida paternal.
Ant. La tendrá... con ciertas condiciones que le esplicaré.

ESCENA VII.

Los mismos. D. Bonifacio *con tres libros grandes debajo del brazo.*

Bon. Aquí tiene usted los muebles del estudiante de medicina.
Ant. Y no tiene mas?
Bon. He tomado lo mejor. (*Pone los libros sobre la chimenea.*)
Ant. Y el dinèro de los otros?
Bon. Ni un cuarto.
Ant. Miserables!..
Bon. El músico del sotabanco dice que desde la última revolucion no se venden mas que himnos de Riego, y el empleado del entresuelo ha quedado cesante...
Ant. Pues no le colocaron hace un mes?..
Bon. Sí; pero como ha variado el ministro...
Ant. Qué pais el nuestro!.. Nada! que paguen ó á la calle!..
Vic. Y va usted á aflijir á esos desgraciados?
Ant. Yo?.. Ni por pienso!.. Esa es cosa de D. Bonifacio.
Vic. Cómo?
Ant. Le he tomado espresamente para eso... Los alquileres son una deuda sagrada... Por lo demas, que él haga lo que quiera... yo no le privo de que tenga buen corazon... En abonándome á mí hasta el último ochavo...
Bon. Sí?.. Pues corro á que estiendan las citaciones... (*Sale por el fondo.*)

ESCENA VIII.

D. Antonio. D. Vicente. *Despues* Doña Laureana y Maria.

Vic. (*Cogiendo su sombrero.*) Usted me ha recordado que el alquiler es una deuda sagrada, y que hoy cumple el de

mi cuarto. Pero como no estoy en fondos por el momento, si usted tuviese la bondad de abonarme la cuentecita...

ANT. Qué cuentecita?

VIC. Mis honorarios... En dándome usted cuatro mil reales... (*D. Antonio, que estaba bebiendo agua, al oir esto se asusta y se atraganta.*) No es mucho para mas de trescientas visitas.

ANT. Seiscientas visitas? Yo creí que desde que no me mandaba usted nada las que me hacia eran visitas de amigo.

VIC. Cómo, si usted no las quiere porque los amigos no vienen mas que para comerle un codo, y pedirle prestado dinero?

ANT. (*Yendo á su secreter.*) Cáspita!.. No es mal oficio el de médico! No, no hace usted de valde sus visitas!..

VIC. Alquila usted de valde sus cuartos?

ANT. Me parece que es usted mas barato con otros.

VIC. Como usted tiene distintos precios para las boardillas y los cuartos principales.

ANT. Bien, bien!.. Si á usted le dejan hablar... Tome usted sus cuatro mil reales... (*Se los dá en billetes.*)

VIC. Gracias! (*Ap.*) No irán muy lejos.

ANT. Ay!.. me parece que siento como una sofocacion...

VIC. Eso se pasará. Hasta despues, D. Antonio.

ANT. Pues qué vá usted á volver hoy?

VIC. Sí señor, para ser testigo de la reconciliacion de usted con su hijo Luis.

ANT. Pero no entrará en cuenta esa visita?

VIC. Tranquilícese usted. (*Viendo entrar á Maria y á doña Laureana por la puerta izquierda.*) Pero antes... presente á usted á mi protejida... Mire usted qué agraciada es...

ANT. (*Ocupado en su secreter.*) Qué me importa á mí eso!.. Cierre usted bien las puertas no entre el aire!..

MARIA. (*Bajo.*) Señor doctor?..

VIC. (*A Maria y á doña Laureana.*) No estoy muy bien porque le he tranquilizado demasiado respecto á su salud, y cuanto mas valor recobra menos fuerza tiene mi crédito. Pero es tio de usted y la voz de la sangre hablará tal vez, aunque no tengo mucha confianza... (*Alto.*) Hasta luego, Sr. D. Antonio. (*Sale.*)

ESCENA IX.

D. ANTONIO. MARIA. DOÑA LAUREANA.

ANT. Diablo de hombre! Y yo que creia que me cuidaba por cariño!.. Sí! sí!.. Estos médicos son lo mas egoistas!.. No visitan sino por el interés...

LAUR. *(Teniendo de la mano á Maria.)* Señor... *(Tose.)* Hem! ejem!.. señor?..

ANT. *(Bruscamente.)* Qué demonios?.. *(Maria retrocede asustada.)*

LAUR. Es esta señorit... es mi sobrina... ya sabe usted...

ANT. Ya! esa es otra cosa!.. Pero antes de todo una pregunta; está vacunada?

LAUR. Qué si está?

ANT. Es necesario ser muy precavido...

LAUR. Sí señor, lo está.

ANT. Y le ha dado el cólera?

LAUR. No señor.

ANT. Bien.

LAUR. No tiene usted nada que decirla?

ANT. Sí que tengo... Niña, oiga usted las condiciones. Conducirse bien; ser económica, arreglada y cuidadosa; leerme algunas veces, con tal de que no sean cosas tristes... nada de música... que esté usted siempre aquí... *(Mirando á doña Laureana,)* que supla la negligencia de ciertas personas... en fin, que se ocupe usted de mí continuamente; y en cuanto al salario... como yo no tengo la culpa de que la constitucion de doña Laureana no sea bastante fuerte para cumplir con lo que exije...

MARIA. Oh! caballero, yo no pido nada...

ANT. Ah! Con que usted no pide nada?.. En verdad que es muy gentil esta niña... no lo habia notado al principio.

MARIA. Para mí es suficiente satisfaccion ser admitida en la casa de usted y haré cuanto esté de mi parte para ir mereciendo la confianza y las bondades de usted...

ANT. Oh!.. lo que es con mis bondades puede usted contar... yo, gracias al cielo, no soy avaro...

LAUR. *(Ap.)* Principio quieren las cosas.

LUIS. *(Fuera.)* Está en su cuarto?

ANT. Esa es la voz de mi hijo! Váyanse ustedes.

Luis. (*Entrando.*) Padre mio...

Ant. Ea!.. no me vayas á enternecer, que me hace daño!

Luis. (*Volviéndose y viendo á María.*) María aquí!

Laur. (*Bajo á Luis.*) Silencio! (*Entra á la izquierda con María.*)

ESCENA X.

D. Antonio. Luis.

Luis. La salud de usted parece mejor...

Ant. Asi me lo aseguran los matasanos. Siéntate ahí. Se trata, hijo mio, de un negocio importante; y si consiento en olvidar lo pasado es porque cuento con tu docilidad para lo porvenir.

Luis. Padre, la voluntad de usted será la mia, y con tal de que me permita usted seguir mi vocacion...

Ant. Esa es cuenta tuya, y puesto que los bienes de tu madre te bastan, sé artista, y filósofo, y hasta coplero ó poeta... todo lo que te se antoje... Desde el momento en que la familia te acepta asi, y sin pedir dinero al contado...

Luis. La familia! Qué familia?

Ant. Qué familia ha de ser? La de la jóven.

Luis. Pero qué jóven?

Ant. Mi futura nuera!.. No te lo he dicho ya?

Luis. No señor.

Ant. Eso es decir que ahora padezco de distracciones?.. Yo voy á morirme... no tiene remedio!

Luis. Pero, en nombre del cielo, de quién me habla usted?

Ant. De la señorita Eugenia Belmonte!

Luis. Advierto á usted, padre mio, que yo no amo á esa señorita.

Ant. Ya lo creo!.. No la has visto mas que dos veces.

Luis. (*Levantándose y con energía.*) Siento mucho, padre, que me esponga usted á desobedecerle.

Ant. Cómo? Qué dice usted?

Luis. Que nunca consentiré en ese enlace!

Ant. Hola! hola!.. Es esa la gran sumision de hace un momento? Es usted, caballerito, el que debia seguir mi voluntad *ad pedem litere*?

Luis. Obedeceré á usted en todo lo que no haga violencia á mi corazon.

ANT. (*Levantándose.*) Su corazon!.. Este barbilampiño me va á exaltar la bílis con su corazon!.. ¡Digo! el corazon! Qué tiene que ver el corazon en un matrimonio?

LUIS. Considere usted que amo á otra.

ANT. Miel sobre ojuelas! Una pasioncita de nuevo cuño?.. Es decir que usted suspira...

LUIS. Por una jóven encantadora.

ANT. Y qué mas?

LUIS. Llena de talento, de gracia, de modestia...

ANT. Y qué mas?

LUIS. Todas las perfecciones...

ANT. Ta, ta, ta, ta... Eso quiere decir que no tiene un cuarto.

LUIS. Huérfana y sin fortuna...

ANT. (*Volviéndole la espalda.*) Felices dias, amiguito... que lo pase usted bien.

LUIS. Pero...

ANT. No merecia la pena de incomodarle á usted... Muchas cosas á la señora...

LUIS. Padre...

ANT. Pero cada uno en su casa y Dios en la de todos!

LUIS. Oigame usted, padre...

ANT. (*Animándose por grados.*) Vaya! no nos amontonemos!.. Déjeme usted en paz, señor hijo, que no quiero sofocarme!.. Pero váyase usted, voto al demonio! No se puede vivir en paz aquí!.. Inútilmente busca uno un rincon donde esconderse!.. (*Dando una patada.*) Esto es un horror! esto es insufrible!!

ESCENA XI.

LOS MISMOS. DOÑA LAUREANA.

LAUR. Qué pasa aquí?

ANT. Ay, doña Laureana de mi vida... Si viera usted!... Un hijo desnaturalizado!...

LUIS. Sepa usted que me despide de nuevo porque amo á su sobrina de usted.

ANT. Su sobrina? Con que la heroina del corazon de este caballerito es la sobrina de mi ama de llaves?

LUIS. Sí, padre mio, y no amaré á otra mujer en el mundo.

ANT. Qué descaro! qué desvergüenza!—Comprende usted, doña Laureana?...

Laur. Ya ve usted, señor, los pobrecillos...

Ant. Usted tambien, vieja loca?... Qué tiene de estraño!... Hoy dia estan confundidas las clases!...

Laur. Pero, señor...

Ant. (*Irónicamente.*) Bá!... es un partido soberbio!... La tia de la niña es rica y muy noble!... Yo no debo vacilar en hacer la peticion... (*Saludando.*) A los pies de usted, señora doña Laureana: cuando haya usted fregado mis platos, tiene usted la bondad de concederme para mi hijo la mano de... Ja! ja! ja! (*Estallando.*) Este es un complot abominable!!

Luis. Padre!

Ant. (*Exaltándose,*) Todos estan aquí de acuerdo contra un hombre sin defensa... Se le aisla, se le vende!... Si quieren ustedes matarlo, díganselo al menos para que le coja confesado!...

Laur. Pero, señor...

Ant. Sí, sí... digan ustedes de una vez que estoy de mas... líbrense de mí de una vez... esto será mas pronto y mas humano.

Laur. (*Ap.*) Está loco!

ESCENA XII.

Los mismos. D. Vicente.

Vic. Estamos reconciliándonos?

Ant. Ese... ese es el alma del complot!

Vic. Yo?

Ant. El que tiene la mecha incendiaria!

Vic. Qué está usted diciendo?

Ant. Digo que hay médicos que se introducen en las familias bajo pretesto de cuidar á los enfermos, y que emplean sus visitas en organizar intrigas!

Vic. Intrigas?

Ant. En proteger pasioncillas ridículas!

Vic. (*A Luis.*) Has hablado?...

Ant. En favorecer á chuchumecas sin dinero y sin pudor!...

Laur. Sepa usted que la que trata así es...

Ant. Cállese usted!—Y luego los tales mediquitos vienen á pedir sus honorarios!

Vic. Sr. D. Antonio, la casualidad solamente...

Ant. No me ha dicho usted hace poco que no tenia ya necesidad de sus visitas? Pues una vez que le he pagado á usted, y muy bien pagado las que me ha hecho...
Vic. Eso es decir que ya no quiere usted mis visitas? Lo celebro, y tanto mas cuanto que cuidando á usted me comprometia.
Ant. Qué?
Vic. Un ser tan feroz y tan intratable como usted, no tiene nada de humano, y en vez de un médico debe tomar...
Ant. Qué?
Vic. Un veterinario!
Ant. Dios mio! Creo que me compara con un ani...
Vic. Sí señor, salvaje... *(A doña Laureana y Luis.)* Vénganse ustedes conmigo.
Ant. (*Exasperado.*) Sí!... váyanse ustedes todos!... El hijo, la tia, la sobrina!...
Vic. Y el diablo se quede con usted! *(Sale con doña Laureana y Luis.)*

ESCENA XIII.

D. Antonio. *Despues* D. Bonifacio.

Ant. *(Solo.)* El vaya con todos vosotros!... No os necesito!... no necesito de nadie!!--Salvaje!... Pues bien, lo seré!... Viviré solo, siempre solo!...--Habian especulado con mi debilidad... se habian dicho sin duda: «Este es un pobre viejo raquítico y enteco, y debemos atacarle por su lado sensible... por el corazon, que es su parte flaca...» Pues no señor, no conseguirán su objeto!... Desecharé la aprension que me devora y, voto á una legion de pares de docenas de demonios!...--Ay! se me va la cabeza!... el cuarto se me anda alrededor... Uf! *(Cae en un sillon.)* Ladrones!... Me han alborotado la sangre!
Bon. Qué ha pasado, Sr. D. Antonio? Acaba de salir el médico...
Ant. Un traidor! un verdugo!
Bon. Sabe usted ya lo que ha hecho?
Ant. Sí lo sé! En primer lugar me ha escamoteado cuatro mil reales...
Bon. Para pagar las deudas de los inquilinos de usted.
Ant. Cómo?

Bon. Vea usted los billetes...

Ant. Los mismos que le he dado! Este es un abuso de confianza! *(Se levanta y guarda los billetes en el secreter.)* Ya le he puesto en la calle!...

Bon. Dice que le ha de llamar usted.

Ant. Primero!... Ay, amigo D. Bonifacio, si viera usted qué rato me han dado!... *(D. Bonifacio le acerca una silla.)* Siento en todo el cuerpo como un hormigueo... Si tendré una recaida?... Entonces qué será de mí?... Sin socorro, sin médicos... porque yo no tenia confianza mas que en D. Vicente...

Bon. Tranquilícese usted... Hay un medio de pasarse sin médicos.

Ant. Un medio?

Bon. Sí... aquí tenemos todo lo necesario... *(Trae los libros.)*

Ant. Esos libros?

Bon. Son los que cojí al estudiante de medicina... un tesoro, Sr. D. Antonio! Oiga usted sino... «*Arte de curarse á sí mismo.*»

Ant. A sí mismo?

Bon. «*Diccionario patológico.—Manual de Esculapio.*»—Esculapio mismo!—Se busca aquí la enfermedad de usted...

Ant. Y se encuentra el remedio?

Bon. Sin que cueste nada.

Ant. Sin que cueste nada! Ay Bonifacio mio! Tú serás en adelante mi sola familia, mi único criado!

Bon. Cuánta bondad!

Ant. Los demas son traidores que me asesinaban. Oh! Mi cabeza es un horno! Mire, mire usted cómo me abraso! Debo tener calentura!.. Yo no me siento bien!.. Busque usted en ese libro... en el artículo de calentura... de calentura inflamatoria!

ESCENA XIV.

Los mismos. Doña Laureana.

Laur. *(Afectando una gran consternacion.)* Ay, Dios mio! qué desgracia!..

Ant. Esta mujer otra vez!.. Váyase usted!..

Laur. *(Ap.)* No olvidaré sus instrucciones.

ANT. (*Iracundo.*) A la calle al momento!
LAUR. Señor, por el amor de Dios, no se encolerice usted... mire usted que la ira suele conducir...
ANT. A qué?
LAUR. Ay! Me vé usted toda alterada?..
ANT. Por qué?
LAUR. Por el fatal ejemplo que he presenciado!
ANT. Qué ejemplo?
LAUR. Ay, señor, su inquilino de usted del entresuelo... un hombre tambien muy irritable...
ANT. Acabe usted con mil de á caballo!
LAUR. De repente, al ver al Sr. D. Bonifacio con la papeleta de citacion, se encolerizó de un modo!..
BON. Es verdad.
LAUR. En fin, apenas volvió la espalda D. Bonifacio, señor... lo mismo que un triquitraque!
ANT. Qué le pasa á los triquitraques?
LAUR. Reventó!
ANT. Jesus, María y José!!!
BON. Pero si acabo de verle al balcon?
LAUR. Toma! Si ha muerto hace un segundo.
ANT. Pues tenia otra cosa que el disgusto?
LAUR. Sí señor...
ANT. (*Mas tranquilo.*) Ah!..
LAUR. Se complicó con una convalecencia...
ANT. (*Temblando.*) Vírgen de Atocha!... Y diga usted, doña Laureana... (*Dice esto tapándose la boca con su pañuelo y subiéndose el cuello de la levita.*) Cómo, cómo se llama su enfermedad?
LAUR. Me dijeron el nombre, pero no me acuerdo... Era una cosa... así... como del corazon...
ANT. (*Abotonándose hasta el cuello.*) Del corazon!..
LAUR. Pocos escapan...
ANT. Ay! ay! ay!.. (*Se sienta y junta mucho las piernas.*)
BON. No se afecte usted por eso... el inquilino era muy viejo.
LAUT. Justamente, la edad del Sr. D. Antonio.
ANT. Don Bonifacio... busque usted ahí la palabra «corazon.»
BON. Pero, señor, si usted no...
ANT. Busque usted lo que le digo! (*D. Bonifacio hojea el Diccionario.*)
LAUR. Ahora debia yo irme, pero seria una falta de concien-

cia dejarle á usted en el estado en que se encuentra...

Ant. Cómo en el estado... (*A D. Bonifacio.*) Ha hallado usted eso?

Bon. Aquí está! (*Leyendo.*) «Síntomas particulares: inquietud general.»

Ant. Pues!.. inquietud!

Bon. «Malestar indefinible... ahoguíos...»

Ant. Exactamente!

Bon. «Escalofrios en todo el cuerpo...»

Ant. If!.. qué frio tengo!..

Bon. No... no... me he engañado... he tomado el artículo «viruelas.»

Ant. Bien decia yo... eso era inverosímil...

Bon. «Corazon...» este es! (*Leyendo.*) «Síntomas particulares: inquietud general; malestar indefinible, ahoguíos.» Esto es lo mismo!

Ant. Siga usted.

Bon. «Palpitacion violenta que precipita el movimiento del diastolo y del sistolo...

Ant. (*Palpándose el corazon.*) Palpitaciones...

Laur. Violentas.

Bon. «Estremecimientos nerviosos...

Ant. Estremecimientos... (*Ajita las manos.*) Sí, los nervios...

Bon. «Latido irregular del pulso.»

Ant. (*Tendiéndole la mano.*) Don Bonifacio!..

Bon. (*Apretándole la mano.*) Señor!..

Ant. No es eso, bruto!.. Cuántas pulsaciones?

Bon. Ninguna.

Ant. Ninguna! Con que no tengo pulso? (*Tiende la otra mano á doña Laureana.*) Doña Laureana...

Bon. (*Pulsándole.*) Quiero decir que está muy pacífico.

Laur. (*Pulsándole de la otra mano.*) Al contrario! este vá á galope.

Bon. Eso prueba que está irregular.

Ant. Y usted no lo conoce?

Laur. Qué torpeza!

Ant. Entregue usted su salud á ignorantes como ese!.. Tiene usted la cabeza como un adoquin!.. Eh! déme usted ese libro!.. (*Coje el libro y lee.*) «La voz algo empañada.» (*Tose.*) Hem! ejem!..

Laur. (*Poniendo el oido en el pecho de D. Antonio.*) Qué respiracion mas embarazosa!..

Bon. (*Id. id., en la espalda.*) Cá! Si parece un tambor redoblante!

Ant. Quítese usted de ahí, mentecato!—Tengo un sudor frio... (*Bajando la voz y leyendo.*) «Palidez en el rostro.»

Laur. (*Que al figurar limpiarle el sudor le ha puesto blanquete.*) Ay, señor!

Ant. Qué?

Laur. Está usted malo?

Ant. No... me parece que no.

Laur. Como está usted tan pálido...

Ant. Yo?

Bon. No veo...

Laur. Qué horror! Mírese usted! (*Le presenta un espejo.*)

Ant. Oh! me doy miedo! (*Se le cae el libro de las manos.*) Todos los síntomas!.. El remedio! Busque usted pronto el remedio!

Bon. «*Arte de curarse á sí mismo.*» Este es nuestro libro! (*Lee.*) «Interin llega el médico...»

Ant. El médico?.. Luego es necesario médico?

Bon. Así lo dice el «*Arte de curarse á sí mismo.*» (*Lee.*) «Dieta absoluta.»

Ant. Y yo que me he almorzado cuatro chuletas!

Bon. «Privarse de toda emocion.»

Ant. Todo al revés!

Bon. «Conservarse muy caliente.»

Ant. Oh! (*Saca de su bolsillo un enorme gorro y se lo encasqueta.*)

Bon. (*Leyendo.*) «Sin provocar la opresion con ropas ajustadas... (*D. Antonio se desabotona,*) pero al mismo tiempo poniéndose al abrigo de la humedad. (*Vuelve á abotonarse y se sube en el sillon, sentándose en uno de los brazos.*

Laur. Pero siempre esperando la llegada del médico.

Bon. Por supuesto.

Ant. Con que voy á quedarme sin socorros?

Laur. Tranquilícese usted, señor... asi se vive meses y años... y la prueba es el vecino que estaba como usted hace mucho tiempo; pero no olvide usted que á la menor imprudencia, á cualquier movimiento, con una pequeña incomodidad...

Ant. Lo del triquitraque!..

Laur. Como que se debe vivir confesado...

Ant. (*Con voz ahogada.*) Don Bonifacio? Vaya usted á buscar al médico.

BON. Un homeópata?
ANT. Le he dicho á usted que un médico... Se está usted burlando de mí?..
BON. Pero, á quién?
ANT. A D. Vicente... Ande usted, hombre! ande usted!
BON. Si... yo...
LAUR. Le va usted á irritar para que se muera?
BON. Corro! *(Sale corriendo.)*

ESCENA XV.

DON ANTONIO. DOÑA LAUREANA.

ANT. (*Bajándose con mucha precaucion.*) Ay, mi señora doña Laureana, yo creo que tengo el hígado agujereado... Sabe usted cuántos hígados tenemos?
LAUR. Creo que uno...
ANT. Ay! uno!.. Mire usted, doña Laureana, si he tratado á usted algunas veces con dureza, no me guarde usted rencor...
LAUR. Qué disparate! Demasiado sé yo lo que son las rarezas de los enfermos.
ANT. Sí señora, sí... A ver, saque usted la lengua...
LAUR. Para qué?..
ANT. Por Dios, saque usted la lengua... (*Doña Laureana la saca.*) Un poquito mas... Estése usted asi quieta... (*Va por el espejo que antes le presentó ella.*) No se la guarde usted!... (*Trae el espejo y se mira él la suya.*) Ay! la mia está mas gorda!... y tiene en medio... qué dureza!... A ver si la de usted... (*Va á palpársela.*)
LAUR. (*Retirándose.*) Qué atrocidad!
ANT. (*Siguiéndola con la lengua de fuera.*) Tiénteme usted la mia...
LAUR. Eso es cosa del médico...
ANT. Del médico? (*Deja el espejo.*) Usted es mas amiga de él que D. Bonifacio... Si fuese usted tan buena que se llegase á rogarle de parte mia que olvide lo pasado...
LAUR. Con mucho gusto, pero dejarle á usted solo....
ANT. Usted cree necesario...
LAUR. Vaya! Y no tengo nadie... como no sea...
ANT. Quién?
LAUR. Mi sobrina.

ANT. Esta ahí...
LAUR. Va á marcharse...
ANT. Que venga!... Pero no se detenga usted, por las once mil vírgenes!...
LAUR. (*Yendo á la derecha.*) María? (*A María que entra.*) Acércate, hija mia, y serenate... El señor don Antonio es un buen señor... (*Bajo, á él.*) Háblela usted con dulzura! (*Bajo, á María.*) Está como un guante! (*Alto.*) Voy por D. Vicente. (*Aparte saliendo.*) Triunfamos!

ESCENA XVI.

D. ANTONIO. MARÍA.

ANT. (*Oyendo cerrar la puerta.*) No tan fuerte!—Siéntese usted ahí... (*María mueve una silla.*) No haga usted ruido!... Deme usted ese libro!—Ande usted de puntillas, mujer!... Así... así...
MARIA. (*Dándole el libro.*) Está usted muy malo?
ANT. Mas bajo, que me hace daño la humedad!—No es tanto el mal como la debilidad... Esa vieja no me ha preparado un taburete!...
MARIA. (*Trayéndole uno.*) Tome usted.
ANT. Bien! bien! Qué frio tengo!...
MARIA. Quiere usted...
ANT. Si usted supiese...; mi capa y mis almohadas...
MARIA. Si señor... (*Entra corriendo en el cuarto de D. Antonio.*)
ANT. Qué malo es no estar uno bueno!...
MARIA. (*Con la capa y dos almohadas.*) Verá usted... (*Le abriga y coloca las almohadas.*)
ANT. No me deje usted al aire mas que los ojos y las narices! (*Ella lo hace así.*)
MARIA. (*Aparte.*) Pobrecillo!
ANT. (*Con voz doliente.*) Y decir que es usted la causa de todo mi mal...
MARIA. Yo?
ANT. Por qué ha seducido usted á mi hijo?
MARIA. Señor, fué contra mi voluntad... yo no sabia que D. Luis era hijo de usted, y por separarme de su lado me envió D. Vicente á esta casa...
ANT. A la de su tia de usted?

MARIA. No quiero engañarle á usted mas tiempo: doña Laureana no es tia mia.

ANT. Pues quién es usted?

MARIA. Una huérfana á quien el doctor ha recogido; apenas conocí á mi padre, y hace un año que perdí á mi madre! Ah! Si usted lo hubiese visto, caballero, en el momento de dejarme sola en el mundo, lejos de acusar á los parientes que nos habian abandonado, recomendarme que los respetase, y que los quisiese...

ANT. Pues!... ahora me va á enternecer!...

MARIA. Madre mia!

ANT. Vamos!... hágame usted el favor de... me están prohibidas las emociones y... (*Llorando.*) Cómo me pican las narices!... Y ese médico que no viene...

MAR. Aquí está ya. *(D. Vicentra entra.)*

ESCENA XVII.

Los mismos. D. VICENCE.

ANT. Llegue usted, mi querido D. Vicente.

VIC. *(A María.)* Doña Laureana espera á usted. (*Bajo, acompañándola.*) Eche usted una mirada á la comida, que tal vez sea la de la boda.

MARIA. (*Bajo.*) No me engaña usted?

VIC. (*Id.*) Silencio!...

ANT. (*Aparte.*) Le está hablando bajo!... Sin duda de mi enfermedad. (*Sale María.*)

ESCENA XVIII.

D. ANTONIO. D. VICENTE.

ANT. Amigo de mi corazon!

VIC. Para qué me llama usted?

ANT. Usted perdone... he sido muy injusto... pero cuando se está malo... porque estoy malo... y usted lo ha conocido desde que entró... Qué me dice usted de mi estado?

VIC. Cuándo?

ANT. Ahora mismo!...

VIC. Nada.

ANT. Es inútil que me oculte usted la verdad... ese libro me lo ha demostrado todo... Lea usted, he reconocido todos mis síntomas.

VIC. Como hubiera usted reconocido los de otros.—Quiere usted que le diga con toda franqueza cuál es su enfermedad?
ANT. Sí... dígamela usted.
VIC. Se parece mucho á lo que llamamos *Delirium tremens*.
ANT. Qué quiere decir: «*Tremens*?»
VIC. *Delirium*, delirio. (*Aparte.*) De la imaginacion. (*Alto.*) *Tremens*!... que provoca el temor. (*Aparte.*) De la aprension.
ANT. Y es muy peligrosa la *Delirium tremens*?
VIC. Mucho... para las organizaciones nerviosas.
ANT. Ay, Dios mio!... El *Tremens* me acomete con mas fuerza!... Y puede uno curarse?
VIC. Sí señor...
ANT. (*Destapándose, levantándose y casi echándose á los pies del médico.*) Señor don Vicente, me entrego en manos de usted.
VIC. Poco á poco... usted me ha pagado, y por cierto muy bruscamente, y ya no soy su médico...
ANT. (*Siguiéndole.*) Don Vicente de mis entrañas, perdonar las injurias es de almas nobles y generosas como la de usted... Considere usted que estaba bajo la influencia del *Tremens*... Olvide usted lo pasado, médico de mi vida, libérteme pronto de este mal que usted me ha descubierto y esté persuadido de que sabré recompensarle digna mente! Mil, dos mil, ocho mil reales!
VIC. No quiero ser pagado en dinero.
ANT. Una de mis cuatro casas?
VIC. Menos. Voy á decirle á usted á qué precio le curaré, porque yo respondo de su cura.
ANT. (*Abrazándole con delirio.*) Con que usted responde?
VIC. Si quiero, dentro de cinco minutos le pongo á usted tan bueno como yo lo estoy!
ANT. (*Aparte.*) Lo que es la confianza! Me parece que las vias aéreas se me ensanchan!... (*Alto.*) Hable usted, Hipócrates... diga sus condiciones! ..
VIC. Lo primero tirar esos libros que solo sirven para asustar...
ANT. (*Tirándolos.*) Para lo que he sacado de ellos...
VIC. Ahora siéntese usted á esa mesa y escriba las fórmulas que voy á dictarle para que se penetre usted mejor de su espíritu.
ANT. (*Sentándose á la mesa.*) Ya estoy.

VIC. Primero. Romper el contrato preparado para el casamiento de mi hijo con la señorita Belmonte.

ANT. Qué recetas son estas? (*Levántandose.*) De ningun modo!...

VIC. (*Tomando su sombrero.*) Beso á usted, la mano! (*Sale.*)

ANT. (*Cojiéndole en la puerta.*) Pero... me va usted á abandonar?

VIC. Puesto que usted se niega á seguir mis prescripciones...

ANT. Esta es una tiranía abominable!

VIC. No se arrebate usted porque...

ANT. (*Bajando la voz.*) Esto es asesinarle á uno! Qué relacion tiene este enlace con mi tratamiento?

VIC. La satisfaccion del espíritu y del corazon ejerce la mas saludable influencia en la curacion.

ANT. Y cree usted que estaré satisfecho cuando haya roto el casamiento de mi hijo?

VIC. Su felicidad hará la de usted. Y vamos pronto! Si es que no «beso á usted la mano.»—Si es que sí, escriba usted!

ANT. Qué hombre! (*Se vuelve á sentar y escribe.*) Oh! *Le mira y vuelve á escribir.)* Uf!

VIC. Pasó ya?

ANT. El qué?

VIC. La píldora.

ANT. Pasó.

VIC. Pues la segunda. A qué fin romper un casamiento sino es para arreglar otro?

ANT. Otro? Con quién?

VIC. Con la que él ama.

ANT. Esa huérfana? Una pobretona!...

VIC. Se engaña usted: tiene un tio.

ANT. Un tio?

VIC. Rico.

ANT. Y viejo?

VIC. Sí señor.

ANT. Me alegro.

VIC. Y bastante tacaño, por remate de cuentas.

ANT. Mucho mejor.

VIC. Vaya... vuelva usted á sentarse y escriba mi segunda receta.

ESCENA XIX.

Los mismos. LUIS, *(apareciendo en la puerta del fondo.)* DOÑA LAUREANA *y* MARIA *(en la puerta derecha.)* D. VICENTE *les hace señas de guardar silencio y no adelantarse.*

VIC. *(Dictando á D. Antonio.)* Preparar un nuevo contrato de boda para mi hijo y la señorita doña María del Campo.
ANT. La hija de mi hermano!
LUIS. *(Adelantándose hácia María.)* Mi prima!
ANT. Engañarme así!
VIC. No hay tal engaño; yo he hablado á usted de un tio viejo...
ANT. Pero yo he jurado no reconocer por sobrina mia...
VIC. Bien! la reconoce usted por nuera.
ANT. Pero...
VIC. *(Con imperio.)* Es preciso! *(D. Antonio escribe. Bajo á doña Laureana.)* Lo he domesticado tanto, que si quisiese hasta le haria bailar en la boda.

ESCENA XX.

Los mismos. D. BONIFACIO.

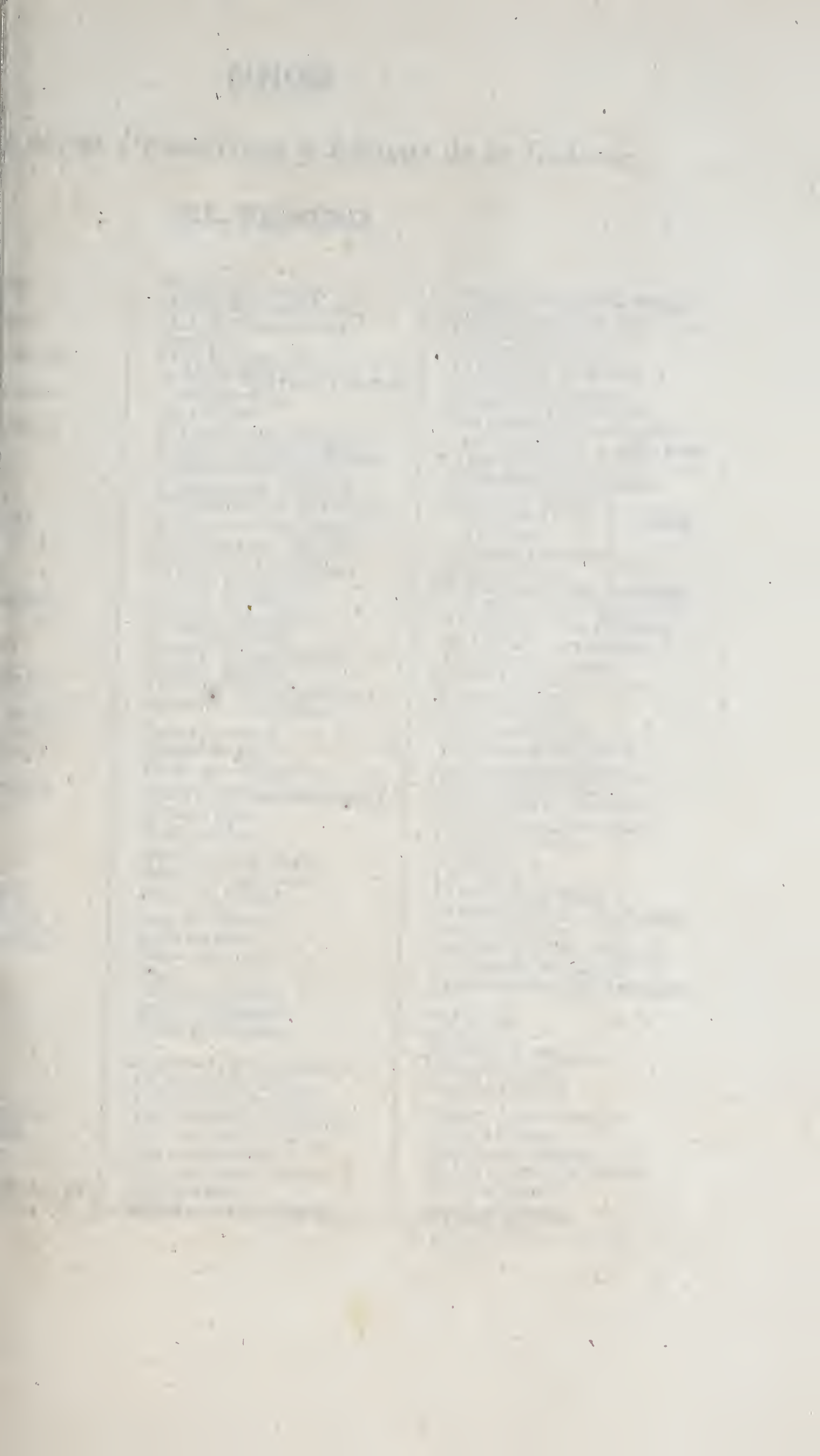
BON. Qué modo de mentir!...
LAUR. Qué ha pasado?...
BON. Entré en la casa del inquilino del entresuelo y está bueno y sano...
ANT. *(A doña Laureana.)* Pues no me dijo usted?...
LAUR. *(Riéndose.)* Señor, yo dije que estaban ustedes dos en el mismo estado.
ANT. Con que yo no estaba malo?
VIC. Deme usted esas recetas... *(Le coje los papeles.—A Luis.)* Lleva esto á la botica... es decir á la Vicaría.
ANT. De ningun modo!
LUIS. Padre mio?
LAUR. Señor!
MARIA. Tio!
ANT. Pero y la curacion...
VIC. Ya le he curado á usted.
ANT. De qué?

VIC. De una enfermedad nueva... la enfermedad de la aprension.

ANT. Aun falta un remedio fuerte,
y es que el telon al caer...
Si no vuelvo á recaer...
(*Al público.*)
Y ustedes causan mi muerte!

FIN.

Madrid 5 de Abril de 1856.—De conformidad con el dictámen del censor, señor don Juan Bautista Alonso, puede representarse esta comedia titulada: «Delirium tremens.»—*El Gobernador, Cardero.*



CATALOGO

s obras *Dramáticas y Líricas de la Galería*

EL TEATRO.

ejez.
amor.
a muerte.
s cosas.
os mil...
s.
e.
ucas.
.
eróico.
on.
a.
abras.
a suerte.
y amigos.
modo.
illadas.
s.
o.
brera.
tuna.
un tio.
Quinto.
a.
juego.
pada.
a.
dichas, ó Don

El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El monarca y el Indio.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El corazon de un padre.
El molino de la Ermita.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
La Alegría de la casa.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La córte del Rey poeta.
La resurreccion de un hombre

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talía.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Piensa mal .. y errarás.
Por un reloj y un sombrero.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen
Simpatia y antipatia
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.

Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en 5 minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una muger misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.

Un sí y un no.
Un huésped del otr
Una broma de Que
Una venganza leal
Una coincidencia a
Una lágrima y un
Una Virgen de Mu
Una aventura de

Virginia.
Verdades amargas
Vivir y morir ama
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los
la Serranía de

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El casero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.
Marina.
El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.

El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito (Segunda parte de Don Simon)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
Estebanillo.
La Caceria real.
El Hijo de familia, ó el lancero voluntario.
Los jardines del Buen Retiro.

El trompeta del A
Moreto.
Loco de amor y
Los diamentes d
Catalina.
La noche de áni
Clavel y ina la Gita
La familia nervi
gro omnibus.
Las bodas de Ju
Mis dos mugeres
Cuarzo, pirita y
Pedro y Catali
Maestro.
Alumbra á este
El Sargento Fed
El amor y el al

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del
cuarto segundo de la izquierda.